

MIRANDA DE EBRO

DE VILLA A CIUDAD

Carlos Diez Javiz
Archivero Municipal

El 7 de julio de 1907 el Rey Alfonso XIII firmaba en San Ildefonso un Real Decreto que fue publicado en la Gaceta de Madrid del miércoles 10 de julio de ese año.

De esta manera, los mirandeses pasaban de villanos a ciudadanos situando a la población en el punto más alto de su consideración como municipio. Pero ¿qué beneficios reportaba esta concesión?

El título de Ciudad en esos momentos era considerado como algo honorífico, una especie de pátina de nobleza que recibía la población.

Las diferencias entre Villa y Ciudad eran propias del Antiguo Régimen y más en concreto de la Edad Media a través de la concesión de Fueros, pero con la aparición de los estados nacionales y las monarquías absolutas las diferencias jurídicas desaparecen porque las leyes se extienden a todo el territorio.

Seguramente la concesión de este título estuvo precedida por solicitudes de personajes importantes de la antigua villa y por otros con influencias en la Corte como el diputado José María de Alfaro y Martínez. Nació en Valladolid en 1856 y falleció en Burgos el 11 de mayo de 1911. De profesión abogado, ocupó el cargo por la circunscripción de Burgos y distrito de Miranda de Ebro durante cuatro legislaturas (de 1903 a 1914), aunque sustituido por Baltasar de la Macoma tras su muerte para terminar el periodo.

¿Cómo era Miranda de Ebro en 1907?

La mayor parte de documentos de esa época han desaparecido y con pocos ejemplares cuenta el Archivo Municipal.

La recién nombrada Ciudad contaba en esa fecha con 7.321 habitantes y desempeñaba el cargo de Alcalde Antonio Martínez.

Miranda estaba en pleno proceso de transformación económica, ya que desde 1865, con la instalación de las líneas férreas de Madrid-Irún y Castejón-Bilbao iba paulatinamente encaminándose a un drástico cambio en sus actividades, pasando de una economía eminentemente agrícola a otra de características industriales y comerciales.

El enorme aumento poblacional que trajo consigo el ferrocarril hace que la Ciudad crezca y salte de sus antiguos límites y, aunque perduren resto de la cerca que la rodeaba, el proceso modernizador va creciendo por toda la Ciudad transformándola completamente.

El Ayuntamiento sabe aprovechar la coyuntura y en unos pocos años dota a Miranda de unas ambiciosas infraestructuras que pondrán a la Ciudad en la órbita de las capitales vecinas. Inició su actuación organizando el territorio.

En 1903 el ingeniero Federico Keller entrega su Plan de Reforma y Ensanche de la Villa, piedra angular del desarrollo urbanístico mirandés.

El fluido eléctrico llegará en 1891 con la instalación de la primera central propiedad de Tobalina, Zárate y Cía, pero la potencia será insuficiente. En 1905 Ubierna y Espeso ofrecerán un mejor servicio hasta que en 1911 se hará cargo la empresa Electro Miranda. La red de abastecimiento de aguas comenzará a funcionar a partir de 1911 con la construcción de los depósitos de La Picota, pero anteriormente se habían levantado dos fuentes públicas para cubrir las necesidades del vecindario en rápido crecimiento, la de la Plaza de Santa María en 1863 y la de la Plaza Cervantes en 1888.

La Ciudad contará con una moderna red de alcantarillado a partir de 1912. Entre 1913 y 1915 se pavimentarán las principales calles de la villa y el teléfono llegará en 1909.

También se crean nuevos espacios urbanos para mejorar el aspecto físico de Miranda. De 1910 a 1914 se abre la Plaza del Mercado Nuevo y la Avenida Federico Keller; entre 1910 y 1920 la travesía de la Plaza Santa María a la calle San Juan, en 1911 se ensancha y reforma el Puente de Carlos III, y de 1908 a 1921 se procede a la compra y demolición de los edificios de la calle Real Aquende que cerraban la antigua Plaza de España para abrir y ensanchar ese espacio hasta conseguir su aspecto actual.

Desde 1850 se comienza a acondicionar la salida de la Ciudad hacia Vitoria creando dos nuevos espacios públicos que no tomarán forma definitiva hasta unos años más tarde, la Plaza Cervantes (1871) y la de Prim (1910). Y en 1915 se construye el Parque de Antonio Machado en el camino que conduce a la estación del ferrocarril y que empezaba a llenarse de edificios de viviendas.

Junto a estas actuaciones infraestructurales se comienzan a construir edificios públicos que cubran las necesidades de la futura Ciudad y para ello se cuenta con afamados arquitectos residentes en las capitales vecinas: Fermín Álamo, Jose de Aguinaga, Javier Aguirre, Nazario Llanos, Tomás Bilbao, José Calleja, Luis de Villanueva, Cortadi... Así se levanta en 1905 la Escuela de Allende (Cervantes) el Matadero Municipal (1912-1913) se reforma el Hospital de Santiago (1912-1914) la Plaza de Abastos (1915-1917) la Escuela de Aquende (1927) los quioscos de música de la Plaza de España y del Parque (1927-1928) y la Alhóndiga (1930).

La iniciativa privada tampoco se quedó atrás y comienza a construir nuevas viviendas con condiciones higiénicas mejoradas y materiales propios de una gran urbe, proyectadas por afamados arquitectos, en todo el nuevo espacio que se abría entre la antigua villa y las vías férreas y la estación, para albergar el cada vez mayor aumento poblacional que las favorables condiciones económicas había auspiciado. Además de las viviendas se inicia la construcción de edificios destinados a cubrir el ocio de los mirandeses como la Plaza de Toros (1907), el Teatro Apolo (1920), el Novedades (inicialmente en 1922 y mas tarde en un edificio de nueva planta 1931), el Cinema (1931) y las salas de baile Danubio (1931) e Imperio (1932).

También en estas fechas está en funcionamiento el Balneario de Fuentecaliente (1890) que atrae a cantidad de visitantes. Desde 1880 la Congregación de los Sagrados Corazones se había instalado en el antiguo Convento de San Francisco donde construyó un gran edificio para albergar un centro de enseñanza que comenzó sus actividades en 1893 y al que acudieron a estudiar muchos hijos de la burguesía vasca en general y bilbaína en particular.

La actividad cultural y deportiva también se incrementa y se crea el Orfeón (1891), una Compañía Teatral germen del futuro Cuadro Artístico Mirandés (1892), el Casino (1908), la Cofradía de San Juan del Monte (1918) y la Banda Municipal de Música (1922) entre otras instituciones. Se publica el libro de Teodoro Sáez "Reseña Histórica de Miranda de Ebro" en 1892 y hay una abundante proliferación de periódicos locales: La Prensa Mirandesa (1881), La Fraternidad (1882), El Benéfico (1885), La Concordia (1886), La Verdad (1891), El Eco de Miranda (1892), La Voz de Miranda (1905), El Defensor de Miranda (1906), El Ebro (1906), El Bloque (1909), Miranda (1922), Ilustración Escolar (1917), Vida Mirandesa (1934)... En lo referente al deporte, el fútbol comenzó a practicarse al amparo del colegio de los Sagrados Corazones hacia 1915 con el Deportivo S.C. y Miranda contará con varias asociaciones deportivas: el Sporting Club Mirandés (1918), Miranda C.F, y Blanco y Negro en los años veinte y la Unión Club en 1923 que desembocaran en la fundación del Club Deportivo Mirandés en 1927.

Toda esta actividad modernizadora no hubiese sido posible sin el rápido proceso industrializador que se produce a partir de la instalación del ferrocarril cuyas puntas de lanza son: las industrias metalúrgicas que cubren las necesidades del ferrocarril, las dedicadas a la transformación del ramo alimentario (Harineras, panificadoras, chocolate, embutidos, galletas, gaseosas) que abastecen el comercio comarcal a través de las Ferias y Mercados que se desarrollan en la ciudad desde la Edad Media, las Fundiciones de Perea y Eguiluz, Fabricas de Sulfatos (1920), Pirotecnia Martínez de Lecea (1920), la Azucarera (1925), Fefasa (1948), General Química (1948), Quibasa (1950)...

En medio de este proceso modernizador y de gran desarrollo económico es cuando a la antigua villa, en 1907, se la concede el Título de Ciudad y unos años después, en 1915, a su Ayuntamiento el tratamiento de Excelentísimo. Fueron unos años en los que la Ciudad creció mucho con características propias de capital que la hacen diferente del resto de poblaciones de igual envergadura.

De esta manera auspiciada por el auge y la pujanza económica creció una Ciudad con vocación de capital que alcanzó un empuje arrollador, hasta entonces nunca visto, por toda la comarca, convirtiéndola en un inmenso foco de atracción a todos los niveles hasta que la crisis industrial de los ochenta atacó virulentamente, ahogando en las aguas profundas del Ebro todas las esperanzas que se habían puesto desde los inicios del siglo, dejándonos sumidos en un sueño soporífero del que no hemos logrado despertar del todo. Esperemos que este aniversario nos recuerde lo que fuimos y nos de fuerzas, ilusión y ganas para sacar lo mejor de nosotros mismos he inventarnos una realidad próxima en la que volvamos a recuperar eso que nunca debimos perder, que nos impulsa como un resorte y que en definitiva nos distingue del resto de la comunidad, la libertad e independencia que nos proporciona el carácter mirandés.

RECORRIDO HISTÓRICO **100 AÑOS DE CIUDAD**

Miranda comenzó el siglo XX como Villa y el XIX como Ciudad. A finales del siglo XIX, poco a poco y paso a paso, la forma de vida mirandesa cambiaba. Empezaba a adquirir tintes de modernidad que apuntaban a la construcción de un importante núcleo urbano. El paisaje urbano se empezaba a configurar como hoy lo conocemos. La llegada del ferrocarril trajo consigo los cambios en la fisonomía de la Ciudad y la llegada de nueva población. Además, surgían nuevos elementos de Ciudad y desaparecían otros de viejos tiempos.

Esos elementos que en el pasado marcaron la vida mirandesa como la de una villa desaparecían.

En el año 1903, el ingeniero de caminos Federico Keller entregó al Ayuntamiento de Miranda el proyecto del 'Ensanche y Reforma de la Villa de Miranda de Ebro'. En esta memoria se recogía la reforma del antiguo barrio de Aquende y el diseño del futuro ensanche, como respuesta a las nuevas necesidades de la todavía villa. El espectacular proyecto fue el pistoletazo de salida de la actual ordenación urbana de la Ciudad.

Atendía a dos partes:

- la reforma de la parte de población ya urbanizada dando mayor anchura a las calles.
- el ensanche. El sistema urbanístico que propone es ortogonal, similar al de Ildefonso Cerdá para Barcelona. El eje fue la calle La Estación, de 22 metros y hacia su derecha se abren calles paralelas y perpendiculares. Hoy todavía nos seguimos basando en este estudio que supo adaptar el ordenamiento urbanístico a las barreras del Ebro y el ferrocarril.

Durante la primera mitad del siglo XX Miranda experimentó un gran crecimiento de la población de la que hasta entonces era la antigua villa. En las primeras décadas se deja percibir un aumento de la natalidad y un descenso de la mortalidad. Es indudable que Miranda empezaba a ser una Ciudad, ostentase o no el título. Por otra parte, el aumento de la inmigración favoreció el crecimiento demográfico (suponiendo un 50% del mismo). La llegada del ferrocarril empleó a muchos locales y foráneos suponiendo una revolución hasta entonces desconocida en la economía mirandesa. Hasta entonces la misma se basaba en la agricultura y en las pequeñas manufacturas comerciales.

En el año 1907 Miranda tenía 7.321 habitantes de hecho y 7.210 de derecho. Fue entonces, hace cien años, cuando las gentes de esta Ciudad comenzaron a beneficiarse de una mayor calidad de vida y mejores servicios. **En 1907 el Rey D. Alfonso XIII concedió el título de Ciudad a Miranda de Ebro. La petición fue cursada por el Diputado por el Distrito de Miranda, José María Alfaro y Martínez.** Fue diputado por Miranda en las Cortes de 1903 a 1910 en distintas etapas. Fue en este año 1907 cuando se inauguró la vieja Plaza de Toros, al final de lo que hoy es la calle Concepción Arenal.

Su singularidad residió en que parte del inmueble se dedicó a viviendas para gente humilde y en sus paredes se incluyeron piedras del antiguo castillo de La Picota. Derribada cincuenta años después, era sin duda un edificio original porque incluía, dentro de su planta cuadrada, viviendas unifamiliares.

Durante estos primeros treinta años del siglo XX, la Ciudad comenzó a incorporar elementos e infraestructuras de una Comunidad Moderna. Las obras de pavimentación y saneamiento de las calles centraron las actuaciones, que en pocos años consiguieron crear un ambiente más limpio y más moderno. Las calles cambian. El polvo de la tierra es sustituido por cemento. La estética urbana se transforma de manera impresionante con la construcción de nuevos edificios. El primer brote dinamizador de la actividad económica de Miranda se produjo con el ferrocarril. A partir de su llegada, a finales del siglo XIX, se empieza a notar el principio del cambio económico. La economía pasa de agrícola a industrial.

En 1925 el Rey Alfonso XIII inauguró la Azucarera Leopoldo, que será una de las grandes factoría de Miranda del siglo XX. A partir de ahí, se vislumbra claramente el futuro desarrollo industrial de la Ciudad que se vuelve a traducir en un importante crecimiento de la población.

El despegue definitivo se produce tras la Guerra Civil cuando en junio de 1940 se abren las puertas de FEFASA (Fabricación Española de Fibras Artificiales S.A.) La extraordinaria situación geográfica de Miranda hacía patente sus beneficios para las empresas. A nivel productivo despega en los años cincuenta aportando el 50% de la producción nacional de fibranas.

Comienzan a surgir nuevas empresas en territorio mirandés. Es la inversión externa el motor de su desarrollo, caracterizado a partir de entonces por la gran y mediana industria.

La estructura social marca en Miranda, al igual que en cualquier otro lugar, la forma de ocio de la población. Entre 1885 y 1886 la Villa tenía un círculo de recreo llamado 'La Sociedad Mirandesa', sita en el Salón de la Lira. Cabían todas las clases sociales y amplios salones en la parte alta del edificio destinado a café, billares y biblioteca. A principios de siglo el ocio giraba en torno a paseos, bailables en La Arboleda y círculos de recreo centrados en cafés donde se realizaban representaciones teatrales y otro tipo de actuaciones.

Los bailes eran parte esencial de la oferta de ocio con el Salón La Lira y otros establecimientos.

El cine y teatro. Las ferias llegaban con barracas en las que se instalaban teatros. Fue en el seno de las mismas cuando llegaron las primeras imágenes de los cines ambulantes, que después se trasladaron a los cafés del momento: La Morena, Velandia, El Suizo, El Negrete, etc...

La pasión por el cine y el teatro en Miranda alcanzó la cima en los años treinta con la construcción del Teatro Apolo. Marcó un hito en el ocio mirandés. En 1919 el arquitecto Fermín Álamo empezó la construcción y se inauguró un año después por la Compañía de Comedias Ricardo Vargas con la obra El genio alegre.

Pocos días después, se estrenó como cine con Los Modernos Galeotes. Las cintas sonoras llegaron con El Cuerpo del Delito en 1930.

Se completó aquella oferta con la aparición de cines tales como el Novedades, Cinema, Avenida, Mecisa, Astoria e ITI, además de la proyección el Hogar del Productor, local del sindicato vertical ubicado en la calle Comuneros de Castilla. Los bailes seguían teniendo auge en salones como El Imperio (C/ Bilbao) y El Danubio (2 de mayo). En los años ochenta comenzó su declive con la llegada del vídeo y la carestía de la vida, que impedía plantear un gasto en actividades de ocio.

El **carácter mirandés** ha bebido durante su historia de la influencia de La Rioja y el País Vasco. Prueba de ello se encuentra en la forma de relación. La proliferación de bares en el Casco Viejo durante los años cuarenta invitó a la constitución de cuadrillas, esencialmente de hombres, que después favorecieron la aparición de grupos corales, sociedades gastronómicas, ochotes, etc... La calle El Olmo era de las más transitadas. La entonces Senda de Los Elefantes disponía de un bar en cada casa.

Los acontecimientos nacional tuvieron también su repercusión a nivel local. Tras la II República llegó la Guerra Civil con sus peores consecuencias, como fue la construcción de un campo de concentración.

Con la llegada de los primeros ayuntamientos democráticos vino aparejada la primera modernización de Miranda. La fisonomía de la Ciudad experimentó un cambio revolucionario con el desvío del ferrocarril que dio lugar a la apertura de una nueva calle, La Ronda del Ferrocarril.

El nuevo aumento de población se transformó en la oferta de nuevos servicios tales como el Hospital Comarcal Santiago Apóstol. Por otra parte, la industria y las pequeñas empresas volvieron de nuevo sus ojos hacia esta Ciudad. La habilitación del Polígono de Bayas contribuyó de manera especial a un nuevo impulso en el desarrollo de Miranda que transformó la estructura económica. En los años ochenta, las tendencias industrializadoras cambiaron: se multiplican las pequeñas y medianas empresas, especializadas en las más diversas actividades y con una fuerte vocación exportadora, en sustitución de las anteriores iniciativas industriales de gran formato. El Polígono, concebido por la Gerencia de Urbanización del Ministerio de Vivienda en 1969, recibía en julio de 1981 las primeras solicitudes de instalación de una serie de empresas, a las que no han parado de sumarse otras hasta superar el centenar. La existencia de un sector comercial diversificado y de un gran número de oficinas financieras es hoy otro elemento característico de la fisonomía mirandesa.

Miranda de Ebro celebra ahora su Centenario como Ciudad afrontando nuevos retos. Vuelve a ser esta una tierra de oportunidades basadas en las nuevas formas de la actividad comercial. La logística se convierte así en un nuevo eje de desarrollo apoyado por la ampliación del suelo industrial en la Ciudad y la apertura de nuevas urbanizaciones. Miranda se apoya ahora en un diseño de Ciudad Moderna auspiciado por un Modelo de Ciudad que busca compaginar la calidad de vida de la ciudadanía con el nuevo aumento de la población.

PRIMERA PELÍCULA DE MIRANDA

'MIRANDA ES ASÍ'

Con motivo del Centenario de concesión del Título de Ciudad a Miranda de Ebro se va a proceder a restaurar una película antigua de la ciudad que se conserva en dos bobinas y de la que se desconoce el proceso de elaboración. Ahora con estas líneas trataremos de analizar este proceso y los fines para los que fue creada.

La Mesa de Burgos en Madrid (centro regional que agrupa a todos que nacieron o sienten simpatía por la provincia de Burgos en Madrid) quiere realizar una serie de actos en la capital para dar a conocer toda la riqueza histórica y el tipismo de la región. Para ello pretende dedicar un mes a cada partido judicial de la provincia y en diciembre de 1952 envía una carta al Ayuntamiento de Miranda de Ebro invitándole a participar. Los actos que se pretenden realizar consistirán en la colocación de un escudo del partido (realizado en madera y del tamaño del periódico ABC) en el domicilio de la asociación y una serie de conferencias y exposiciones sobre cada partido judicial de la provincia que expliquen sus respectivas características e idiosincrasia.

El Ayuntamiento mirandés acepta la propuesta pocos días después y empieza a perfilar los actos nombrando para ello una comisión. Encarga la realización de un estudio sobre el escudo de la ciudad al Padre Fernando Valle Cilleros y a Francisco Cantera Burgos, a quien también solicita que pronuncie una conferencia, siendo aceptado el ofrecimiento.

Si en principio los actos debían de celebrarse durante el mes de Julio, por ser este un periodo de vacaciones finalmente se resuelve que tendrán lugar durante la última semana de Mayo haciéndoles coincidir con la Feria Internacional del Campo que se celebrará en la capital en esas fechas.

El pleno del Ayuntamiento mirandés, el 15 de abril de 1953, aprueba los actos a realizar en Madrid, con un presupuesto de 45.000 pts, que consistirán en:

Día 30 de Mayo: Entrega del escudo y lectura de su significado
Conferencia a cargo de Francisco Cantera Burgos
Actuación Banda de Música

Día 31 de Mayo: Proyección de la película titulada "Miranda es así"
Actuación de la Rondalla, Banda de Música y Orfeón mirandés

Es dentro de esta actividad donde se encuadra el encargo de realizar la película que ahora se pretende restaurar.

Por lo tanto podemos decir que el film titulado "**Miranda es así**" fue filmado seguramente entre abril y mayo de **1953** y proyectado por primera vez el 31 de mayo en Madrid. La película se encargará de realizarla el estudio "**Foto Sáez**" de Bilbao, quienes rodarán 440 m. de cinta en 16 mm. divididos en dos bobinas. Permanecieron en Miranda dos días para filmarla y una vez montada se trasladaron otra vez a la ciudad para probarla. El presupuesto del trabajo ascendió a 13272'05 pts. Para su filmación seguramente seguirían las indicaciones del profesor Juan Arranz Fraile concejal del ayuntamiento y persona que aparece firmando mociones relacionadas con el evento y que formaría parte de la comisión encargada de preparar los actos a desarrollarse en Madrid.

Fuente:

Archivo Municipal Miranda de Ebro. Sig. 5035-24, 5072-1, L-893, L-1264

DOCUMENTAL

'MIRANDA CIUDAD. 100 AÑOS DE ESPÍRITU MIRANDÉS

Con motivo de la Celebración del I Centenario de la Declaración de Miranda como Ciudad, el Ayuntamiento de Miranda ha encargado la elaboración de un documental que se estrenará el día de la inauguración de la Exposición.

El mismo cuenta con la participación de docentes y expertos en Historia, buenos conocedores del devenir de Miranda, que relatan varios acontecimientos. Sus testimonios, amparados en sus conocimientos, quieren abrir una puerta de entendimiento hacia el 'ser mirandés' y el peculiar carácter de nuestra comunidad.

La proyección, de unos 20 minutos de duración, contempla imágenes modernas y antiguas de nuestra Ciudad, acompañadas por un texto narrativo ameno y dinámico. Pero pretende ser algo más que una simple esquematización de la historia de estos cien años, sino que además apela al espíritu mirandés como elemento esencial que ha configurado el devenir de nuestra tierra.

Este documental, realizado por People Producciones, se proyectará de forma ininterrumpida en la Sala 1 de la Casa de Cultura, acompañando a la exposición.